

## Como un diente de león: resignificar la diáspora como dispersión de semillas

*Un hogar diferente*

SANTIAGO BRICEÑO

Ilona Libros, Bogotá, 2021, 34 pp., il.

LA VIOLENCIA en Colombia. Una oración que no necesita de verbos, cuyo cincel y martillo determina los fillos y las formas de nuestra sociedad herida; permea las obras de literatura infantil aquí creadas, y se presenta como temática recurrente en lo que respecta al desplazamiento forzado y nuestra infancia. *Tengo miedo*, de Ivar Da Coll; *El mordisco de la medianoche*, de Francisco Leal Quevedo; *Camino a casa y Eloísa y los bichos*, de Jairo Buitrago y Rafael Yockteng, por nombrar algunos, son todos antecedentes de *Un hogar diferente* de Santiago Briceño, que con un fino balance entre lo escrito y lo visual se toma las tablas para hablar de una diáspora que aqueja a los colombianos, y obsequia con su obra un atisbo de esperanza y un hálito de fuerza. Cabe mencionar también que el 10% de sus ventas fue destinado al trabajo social de la editorial en Chocó.

Frente al fenómeno de la violencia, la literatura suele desplegar su carácter mutable: a veces funge como denuncia, a veces como instrumento catártico, kit de supervivencia o chispa detonante. Santiago Briceño aprovecha esa capacidad latente en su obra para imbuir un giro estético y resiliente al fenómeno del desplazamiento forzado que ocasiona la violencia: la diáspora se convierte así en la dispersión de semillas de un diente de león.

Este libro álbum infantil presenta la historia de Niña Grillo, quien ha de dejar su hogar y adaptarse a un entorno urbano que, en un principio, parece adverso y poco amigable. Todo el texto es un diálogo directo con Niña Grillo, entablado por la voz narrativa que se dirige al lector como si este fuese la protagonista del relato: “Nunca es fácil dejar tu hogar atrás. Y menos para ti, Niña Grillo” (pp. 5-7). Se genera entonces una identificación inmediata con el personaje, un animal humanizado, tan frecuente en

la literatura –más aún en la literatura infantil–, que remite a las fábulas, a sus enseñanzas y carácter didáctico, en este caso apelando al empoderamiento del personaje y su capacidad resiliente: “Vas a resistir, Niña Grillo. Vas a luchar” (pp. 31-32).

Niña Grillo aparece dibujada en color; va descalza, vestida con unos jeans, una ruana y una balaca color granate, legado de su abuela y símbolo de fuerza a lo largo de la obra. Su atuendo remite al campesinado, a la vida en un ámbito rural de páramo, bellamente ilustrado gracias al frailejón que acompaña la conmovedora escena en la que rememora el hogar que ha dejado atrás. Este mismo escenario, al pasar la página, se halla ahora deshabitado y es horadado por una retroexcavadora (pp. 11-12), máquina con la que se remueven raíces y se desbroza la tierra. Así las cosas, se reafirma el concepto del desarraigo y la sensación de no pertenencia que se instala en la protagonista.

La puesta en escena en color de Niña Grillo contrasta con la gama de grises que emplea Briceño para significar tanto sus recuerdos como los entornos urbanos a los que arriba, dominios ambos en los que la protagonista no parece tener cabida. En las demás ilustraciones hay a veces un foco de color: los ojos de un perro (p. 18), el pelaje de otro que acompaña a un hombre rebuscando en la basura (p. 19); la joyería artesanal que elabora una mujer en la acera (p. 20), la chaqueta de un aseedor de la calle (p. 26); los gorriones y las plantas. El énfasis cromático se acompaña del sentido sugerido por el componente textual: “Encontrarás otros como tú y ya no te sentirás tan sola” (pp. 17-18). Lo que recibe color en la ilustración está lleno de vida y emotivamente cargado de significado; allí se posan la solidaridad y la fortaleza de la protagonista. El color porta así las claves de la resistencia de Niña Grillo: “Ellos te recordarán que el amor es más fuerte que la adversidad” (p. 22).

La obra de Briceño aprovecha con tino las particularidades del libro álbum en cuanto género; texto, imagen, detalles de tipografía y diseño conversan entre sí para narrar en conjunto. Los textos no siempre se presentan en bloque: “Las lágrimas que no pudiste

llorar” (p. 23), dispuestas en un renglón recto, en la próxima página “se convertirán en canto” (p. 24), cuando la rectitud se pierde y las palabras ondean en el viento.

*Un hogar diferente* apela al reconocimiento no solo de la historia de exilio de quien sufre el desarraigo, sino también de los demás personajes que en el libro presentan algo de color y caben en la clasificación de población olvidada, silenciada o no tenida en cuenta. Al encontrar Niña Grillo a estos otros con los cuales se identifica, su pesar se convierte en algo connatural al grillo y los pájaros, y que a la vez supone un viso subversivo y rebelde: el canto, que no por ser molesto para algunos (p. 25) deja de existir y cobra fuerza al unirse al canto de otros: “Ningún ruido ahogará tantas voces juntas” (p. 28).

El reconocimiento se extrapola a un sector de la población cuyos oficios o realidades pueden no ser socialmente aceptados, como recicladores, indigentes –aquí descritos como “buscadores de tesoros”– y barrenderos, pero que en este contexto reciben atención y respeto. Según lo expresa la dedicatoria del libro, la obra hace un homenaje a todos los que han sido despojados de algo propio, sea esto su territorio y raíces identitarias, o su reconocimiento, derechos, oportunidades y posición equitativa en la sociedad de la cual hacen parte:

Las personas, al igual que los grillos y los pájaros, tenemos una voz. Claro que, a diferencia de ellos, no todos somos buenos cantores, pero eso no significa que no podamos intentarlo. Se lo debemos a todas las personas, grillos y pájaros que ya no pueden cantar. (p. 4)

El canto simboliza el empoderamiento de los silenciados, su posibilidad de posicionarse en el contexto y hacerse notar. La misión de Niña Grillo parece cobrar allí un cariz revolucionario y dicha teoría encuentra en la ilustración un punto de apoyo. La primera doble página en la que aparece la protagonista (pp. 5-6), curiosamente, presenta semejanzas con el cuadro emblemático *La Libertad guiando al pueblo*, de Eugène Delacroix. Niña Grillo se yergue sobre una piedra con la misma actitud, y en el

mismo lugar de la composición, que lo hace *La Libertad* en el óleo de Delacroix. En vez de sostener una bandera, la protagonista del libro blande una rama en la que ondea una hoja verde como emblema de su lucha.

Esta rama-bandera hace pensar en otro de los posibles simbolismos que subyacen a la obra: el gorrión portando en su pico un ramillete de bayas (p. 30), como si se tratara de la paloma mensajera que le lleva una promisorio ramita de olivo a Noé, y gracias a la cual este recobra la esperanza de encontrar tierras fértiles, un nuevo hogar para quienes pudo salvar con su arca. El gorrión y las bayas en color se acompañan del texto: “Unirás tu voz al canto de los pájaros [...] pero no solo sobrevivirás” (pp. 27-28, 30), con lo cual el relato apunta a un empoderamiento del personaje en compañía y solidaridad, para sí y para otros.

El acierto de Briceño, al seleccionar los componentes ilustrativos, llega a su máxima expresión con el diente de león que aparece de forma reiterativa a lo largo de la obra. El leitmotiv de esta planta, con la que abre y cierra el libro álbum, plantea un paralelo con la protagonista. El diente de león es considerado comúnmente como maleza, aun cuando todas sus partes sean comestibles y nutritivas; es altamente adaptativo a su ambiente y al madurar suelta sus semillas que viajan con el viento, como lo hace el canto de los grillos y los pájaros. Esta planta se convierte en símbolo de supervivencia, persistencia y resiliencia. Su mecanismo de dispersión de semillas para sembrarse en nuevos terrenos es semejante al canto de las voces silenciadas que, a punta de reconocimiento solidario, se siembra en otros territorios en los cuales sea posible encontrar arraigo y, como el diente de león, hacerse lugar, incluso en medio de una grieta en el cemento.

**Melisa Restrepo Molina**